

# EL VINO Y EL BANQUETE

## EN LA EUROPA PRERROMANA



**Carlos Sanz Mínguez**  
**Fernando Romero Carnicero**  
**(editores)**



# **EL VINO Y EL BANQUETE EN LA EUROPA PRERROMANA**



**Carlos Sanz Mínguez**  
**Fernando Romero Carnicero**  
*editores*

# **El vino y el banquete en la Europa prerromana**

**Vaccea Monografías, 2**

**Valladolid, 2009**

© De los textos: los autores

Primera Edición: 2009

Segunda Edición: 2010

Edita: Centro de Estudios Vaceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid

Colabora: Protos Bodegas Ribera Duero de Peñafiel

Maquetación y diseño: Centro de Estudios Vaceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid y Eva Laguna Escudero

Impresión: Ochoa Impresores

ISBN: 978-84-7359-550-6

Depósito Legal: VA-610/2009

# HUELLAS DEL CONSUMO DEL VINO EN LAS NECRÓPOLIS VETTONAS

JESÚS ÁLVAREZ-SANCHÍS  
*Universidad Complutense de Madrid*

Los datos que aporta el registro arqueológico de los cementerios vettones de la Segunda Edad del Hierro, en relación al consumo del vino, son sumamente escasos, por no decir excepcionales; de manera que no me limitaré a ellos sino que mi propósito es tratar de integrar esos datos con los que derivan del contexto social y económico de los asentamientos donde se desenvuelven, sin perjuicio de que nuevas investigaciones puedan variar el panorama hasta ahora conocido.

El que aparezcan en la Meseta occidental vajillas o servicios análogos a los que en el Mediterráneo se destinaban al consumo del vino, nos habla de la introducción de un tipo muy específico de bebida, pero no de que se haya pasado a desarrollar entre los vettones un simposio de tipo griego. El consumo de alcohol implica una conducta social concreta; seguramente antes de la introducción del vino en la Meseta las sociedades prehistóricas ya practicaban esos usos vinculados a la cerveza. Se pasaría así a un tipo de bebida muy apreciada por su rareza, pero sin alterar las prácticas sociales preexistentes. Ciertamente algunos vettones, y algunas vettonas, consumieron vino desde fechas antiguas, y es posible que la bebida se asociara entonces a banquetes en contextos rituales. La vajilla depositada más tarde en las necrópolis de incineración, lo fue como ofrenda y para marcar la posición social del enterrado.

## **Antecedentes**

Desde el siglo VIII a.C. una de las principales fuentes de riqueza de las colonias fenicias occidentales fue el cultivo de la viña para la pro-



Brasero ritual del castro de Los Castillejos (Sanchorreja, Ávila). Siglos VII-VI a.C. (Álvarez-Sanchís, 2008; fotografía de Mario Torquemada).

ducción de vino, que era envasado en ánforas e intercambiado con las poblaciones indígenas. En un primer momento, el vino tendría una función de bebida distintiva, por su exotismo y escasez, entre las elites. No desarrollaré en extenso este período aquí, pues se sale del marco cronológico de las necrópolis clásicas del mundo vettón, pero algunos datos que conocemos de la Primera Edad del Hierro en el sector occidental de la Meseta apuntan claramente en este sentido.

El *hinterland* de Tartesos destinó objetos de prestigio a los jefes locales de las tierras ubicadas al norte del Tajo, asegurándose un suministro regular de materias primas (ganado, metal, esclavos...) que a su vez reinvertiría en sus relaciones con los vecinos del sur. Este contexto se ve refrendado por el hallazgo de un conjunto de importaciones destinadas a una élite que accede a esos mercados como requisito para el establecimiento de alianzas y relaciones de intercambio. Se trata de objetos muy específicos por su utilidad y significado, que los arqueólogos han relacionado con la vestimenta, al banquete funerario, el ritual de libación, el culto religioso y nuevas tecnologías como la metalurgia del hierro. Claro ejemplo de ello serían las fibulas llamadas de doble resorte y los primeros broches de cinturón, de origen fenicio, que seguramente indican cambios en la moda de vestir asociados a un estatus social elevado; asadores, calderos de bronce y ánforas, que enfatizan el consumo ritual de carne y bebidas alcohólicas; o *alabastra*, *aryballoi* y pequeños



Ungüentario grecopúnico. Tumba 32 de la necrópolis de El Raso (Ávila). Siglo V a.C. (Álvarez-Sanchís, 2008; fotografía de Mario Torquemada).

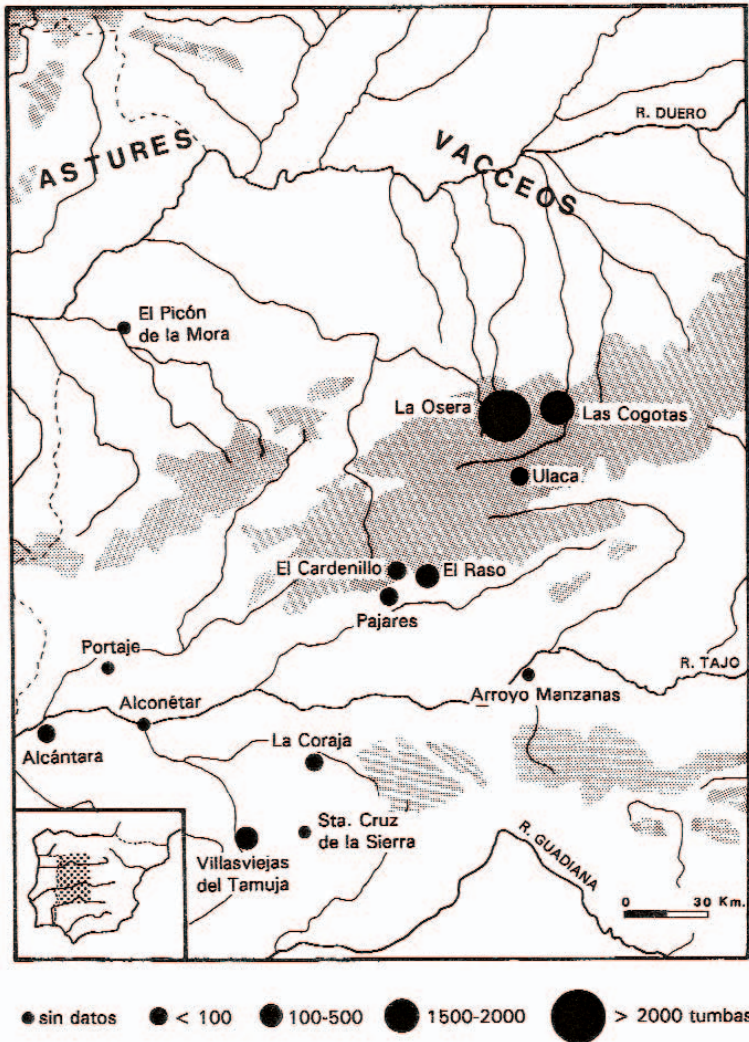
vasos de pasta vítrea, que resaltan el uso del perfume. Pautas de comportamiento foráneas se manifiestan asimismo en la adopción de ritos funerarios que venían siendo una constante en las tumbas principescas del Bajo Guadalquivir: jarros tartésicos, incensarios, braseros de bronce y otros servicios lujosos de vajilla metálica como los hallados en Las Fraguas (Las Herencias, Toledo), El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo), El Berrueco, Sanchorreja (Ávila), El Raso (Candeleda, Ávila), Villanueva de la Vera (Cáceres) o Talavera la Vieja (Cáceres), sugieren la puesta en práctica de rituales y libaciones en honor de los individuos fallecidos más relevantes.

El sistema operó en las comunidades de la Meseta en base a una relación tripartita entre ellas mismas, las poblaciones orientalizantes de la región extremeña y los comerciantes costeros y fluviales. Centros políticos de tipo palacial como el que se viene excavando en Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), podrían corroborar esta misma idea.

Por ejemplo los procesos de vendimia, prensado, fermentado y almacenamiento de vino debieron ser controlados por quienes tenían la capacidad de hacerlo, y los almacenes de Cancho Roano apuntan en este sentido. En este contexto de relaciones de intercambio uno de los requisitos básicos sería establecer vínculos y alianzas con los poderes locales, imprescindibles para llevar a buen término cualquier empresa en tierras lejanas. El denominado “tesoro de la Aliseda” (Aliseda, Cáceres) se supone que era el ajuar de una tumba correspondiente a una acaudalada mujer de origen tartésico, allá por el año 625 a.C. Entre los objetos recuperados se encontraron restos de ánforas fenicias y una vajilla de oro y plata. Otro hallazgo espectacular procede de El Carpio (Toledo), en las proximidades del río Tajo. Se trata de una sepultura correspondiente a una mujer de elevada posición social y extraordinario por la riqueza del ajuar y el origen oriental de muchos de los objetos: una clepsidra para trasvasar líquidos, jarritas fenicias, un vasito de plata para libaciones.... Ambos conjuntos serían consistentes con la práctica de matrimonios exogámicos o intercambios de mujeres tartésicas de alto rango en el valle del Tajo. Una interpretación similar podría especularse para las vajillas tartésicas halladas en Las Herencias (Arroyo Manzanas, Toledo), Villanueva de la Vera (Cáceres), Talavera la Vieja (Cáceres) y El Raso (Candeleda, Ávila).

Sobradamente conocida en la bibliografía arqueológica de las colonizaciones y del mundo orientalizante es la figurita etrusca de El Raso de Candeleda. Se trata de una figura de bronce echada sobre el lado izquierdo, al modo como las vemos con frecuencia en los monumentos funerarios etruscos, que por el *tutulus* con que cubre su cabeza se ha fechado hacia el 500 a.C. Debió servir como asa o adorno de algún recipiente metálico. Se trata de un hallazgo casual y descontextualizado, pero expresivo de los contactos con el mediodía peninsular. Las representaciones de banqueteadores recostados en el lecho como imagen del aristócrata asociado a la bebida son comunes en el mediterráneo. Esta idea, de origen oriental, llegó al interior de la Meseta, al menos como gesto o actitud a imitar.

Los vestigios son pocos y han sido insuficientemente descritos y valorados, pero tienen un alcance relativamente importante que parece tener su umbral de penetración a una distancia de unos 200-250 Km. desde el valle medio del Guadiana y algo más de 350 Km. si se hacen llegar del Guadalquivir. Es decir, que puede seguirse perfectamente el



Necrópolis prerromanas del oeste de la Meseta y tumbas excavadas a partir de los datos publicados (Álvarez-Sanchis 2003).

camino de penetración tartésico a través de la vía de la Plata hasta arribar en las altas tierras de Ávila, Salamanca y el valle del Duero, donde estos materiales aparecen en contextos de la cultura del Soto de Medinilla.

La distribución de todos estos objetos —entre los que se incluiría excepcionalmente el consumo de vino, como atestiguan las ánforas y vajillas a torno— en una región cercana respecto de la línea del Tago, sugiere con fuerza que la forma de economía que allí se practicaba podría reflejar la existencia de una aristocracia local, ocupada en facilitar

el flujo de bienes desde las tierras de la Meseta, es decir, una aristocracia que hacía de intermediaria y que se enriqueció con ello.

### **Antes de Roma. El registro arqueológico de las necrópolis vettonas**

A partir del siglo IV a.C. la cerámica griega aflora en gran parte del territorio peninsular. Los vasos griegos se relacionan de forma genérica con el consumo del vino, un elemento de gran estima presente en los grupos de poder. Sin embargo, las evidencias materiales del vino en los yacimientos vettones son bastante débiles y apenas van más allá de las referencias que se presentan a continuación.

***Necrópolis de El Raso (Candeleda):*** Se conocen tres copas de barniz negro, una en la tumba nº 29, junto a nueve vasos, cinco tapaderas y un colgante de piedra; y dos en la tumba nº 5, asociadas a un cuchillo, ocho vasos y cuatro tapaderas. Las copas presentan decorado su fondo con cuatro palmetas en huecorrelieve dispuestas en forma de cruz alrededor de un círculo central inciso, adscribibles a la forma 21 de Lamboglia (mediados del siglo IV a.C.). Aparecieron en conjuntos cerrados y sirven para fechar las primeras cerámicas a torno en este sector de la Meseta.



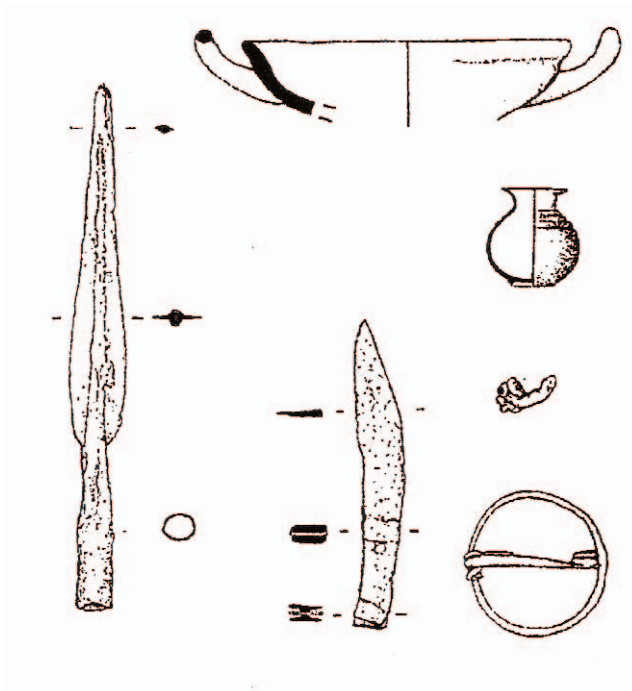
Copa griega de barniz negro de la tumba nº 5 de la necrópolis de El Raso de Candeleda. Primera mitad del siglo IV a.C. (Álvarez-Sanchís, 2008; fotografía de Mario Torquemada).

**Castro y necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila):** De seguir a Cabré, en el yacimiento no aparecieron vasos griegos ni italogriegos, ni siquiera cerámica helenística bien definida y tan sólo un fragmento de cerámica campaniense de forma indeterminada. Sí hace mención su excavador a varios objetos de bronce de probable importación itálica, en particular el asa de un posible *oinochoe* con una cara de mujer. El asa ya fue objeto de un estudio específico, poniéndose en relación con un contexto de la Primera Edad del Hierro, aunque todos los materiales hallados proceden de las viviendas del castro. Es probable que la excavación de Cabré afectara, sin reconocerlo, a niveles más antiguos de algunas casas de la Segunda Edad del Hierro, máxime además si tenemos en cuenta que las cerámicas de la plenitud de Cogotas I encontradas en el poblado, aparecían también mezcladas con materiales más modernos.

**Necrópolis de La Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra, Ávila):** Se conocen dos copas de barniz negro procedentes de la sepultura I del túmulo D de la Zona I de la necrópolis. En la misma tumba aparecieron dos calderos ibéricos, unas pinzas caladas de tipo Cigarralejo, cerámica a peine, una espada de antenas de tipo Alcácer do Sal, una abrazadera de escudo de tipo ibérico, un cuchillo de hierro, un bocado de caballo y otras piezas de atalaje. Como las de El Raso, se adscriben a la forma 21 de Lamboglia, cuya cronología, del segundo cuarto del siglo IV a.C., se ajustaría bastante bien a la propuesta formulada para los conjuntos del Cigarralejo, donde se documentaron pinzas caladas de diseño análogo a las abulenses y fechadas en torno al 375-350 a.C. Estas piezas precampanienses se documentan en los primeros momentos de utilización de la necrópolis, en los niveles más profundos. Bajo el punto de vista cronológico, de enorme interés resultan asimismo los platitos campanienses de las sepulturas 138 y 338 de la zona VI de la necrópolis, con cerámica a torno y a peine, pues en ambas se hallaron restos de vainas de espadas de antenas, que se han interpretado respectivamente del modelo Alcácer-do-Sal y Arcóbriga. Las cerámicas de importación se han llevado razonablemente al siglo III a.C. siguiendo la clasificación de Morel, y no sería descartable una fecha avanzada teniendo en cuenta el tiempo que pudieron perdurar estos vasos. Tampoco hay que descartar una data análoga para la tumba 14 de la necrópolis, aunque en este caso las referencias sobre la cerámica campaniense son bastante im-

precisas. Por otro lado, en la sepultura 69 de la zona III se conoce una campaniense B además de imitaciones ibéricas de estos tipos en la zona V, que rebajarían estas importaciones hasta el siglo III a.C.

***Necrópolis de El Castillejo de la Orden (Alcántara, Cáceres):*** Se hallaron tres ejemplares de copas áticas, bastante incompletos, uno en la tumba nº 1 y dos en la tumba nº 7 de la zona A de la necrópolis. El mejor conservado es el *kylix* de la tumba 1, asociado a un ungüentario de barro, un cuchillo de hierro, una punta de lanza y dos fibulas de bronce. La pieza se relaciona con las llamadas copas de tipo Cástulo, poco estilizadas pero bien adaptadas para el transporte a largas distancias, siendo más frecuente su aparición en asentamientos indígenas que en ciudades griegas. Parece factible una fechación temprana en la cuarta centuria o incluso finales del siglo V a.C. Un punto de referencia básico es Cancho Roano, en la cuenca del Guadiana, donde han aparecidos varios centenares de copas de este tipo, y desde donde seguramente se irradiaron hacia la Meseta.



Ajuar de la tumba nº 1 de la necrópolis de El Castillejo de la Orden, Alcántara. Inicios del siglo IV a.C. (Martín Bravo 1999, a partir de Esteban Ortega *et alii* 1988).

***Necrópolis de Pajares (Villanueva de la Vera):*** Cinco fragmentos de cerámicas áticas proceden de hallazgos superficiales efectuados en distintos puntos de lo que luego se ha identificado como necrópolis. Al menos uno de los fragmentos corresponde al pie de una copa griega del tipo Cástulo, datable en la segunda mitad del siglo V a.C. Los ejemplares de Pajares carecen de asociación arqueológica pero es probable su deposición como objetos de ajuar funerario.

***Castro y necrópolis de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres):*** Otro dato parecido nos lo proporciona el castro de Villasviejas, con un fragmento de *kylix* de figuras rojas en contextos donde empieza a generalizarse la cerámica a torno. También se conocen algunos fragmentos de barniz negro. En uno de los cementerios -El Mercadillo- la cerámica hallada ofrece relaciones muy claras con modelos del Sureste peninsular y del valle del Guadalquivir: vasos a *chardon*, imitaciones de cráteras y *kantharoi* griegos.

Por último, también se han recogido unos pocos fragmentos de barniz negro en los yacimientos de La Coraja (Aldeacentenera, Cáceres) y El Cerro del Berrueco (Ávila-Salamanca), menos explícitos desde el punto de vista tipológico, y cerámicas áticas en el cerro de La Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo), todavía en estudio.

Resumiendo, se conocen muy pocos ejemplares de recipientes fabricados en talleres áticos que llegaron a la Meseta occidental entre finales del siglo V a.C. y el IV a.C. Aunque su número es pequeño, apenas supera la veintena, no hay que olvidar que también son pocos los poblados y cementerios excavados en extensión. Estas cerámicas muestran que las élites demandaban bienes de prestigio a través del comercio mediterráneo, bien a través de los centros redistribuidores de la cuenca del Guadiana, bien a través del sureste. Ello coincide con importantes cambios en la sociedad de la época. Estas cerámicas aparecen en cementerios de incineración y en tumbas de guerreros, que son un elemento nuevo respecto al período anterior. El armamento recuperado ofrece diferentes combinaciones que parecen reflejar grupos sociales dentro de la casta militar: desde sepulturas de guerrero extraordinariamente ricos con panoplias completas hasta otras, la mayoría, que sólo empleaban armas de asta. Pero hay que tener en cuenta que la inmensa



Recreación de un guerrero vettón. Siglo III a.C. (Álvarez-Sanchís, 2008; ilustración de Dionisio Álvarez).

mayoría de las tumbas contenían muy pocos objetos o ninguno, y que sólo unas pocas contenían muchos. Quiérese decir con ello que las pautas de distribución de la riqueza no debieron ser muy diferentes en los cementerios vettónes de la Segunda Edad del Hierro, y que existieron marcadas diferencias sociales entre los miembros de cada comunidad. La



sociedad tenía una estructura piramidal, con una élite militar en la cúspide con caballos, armas y ocasionalmente vajilla de lujo para beber, que marcaba su posición frente a un grupo de guerreros más amplio con una panoplia más modesta.

A partir del siglo IV a.C. hay un uso más extendido del vino, utilizado como medio de cohesión en torno a grupos dirigentes que regularían su distribución en funerales y en distintas partes del territorio. Así es como como arribaría la cerámica ática de figuras rojas al castro zamorano de Fuentes de Ropel, en tierras limítrofes de vacceos y astures. Si recogemos la sugerencia de Esparza, la opción más viable parece la llegada a través de los vettones, que deberían ser considerados no sólo como receptores sino como intermediarios del comercio lejano.

Es necesario destacar que el vino trasciende su carácter de bebida. Participa en actos de marcado significado social, en los que se ponen de manifiesto las relaciones de poder. No existen fuentes escritas relativas al mundo vettón en este sentido, pero un pasaje de Estrabón (3,3,7) referido al interior peninsular puede darnos una idea de cuáles pudieron ser las actitudes hacia el consumo del vino: *beben zythos, y el vino, que es-*

Recreación del interior de una vivienda vettona. (Álvarez-Sanchís, 2008; ilustración de Dionisio Álvarez.

*casea, cuando lo obtienen lo consumen enseguida derrochándolo en espléndidas comilonas familiares.* El banquete y la fiesta eran la ocasión para proclamar y aceptar el orden social. La sociedad vettona no difería sustancialmente de otras sociedades prerromanas en cuanto a los métodos usados para perpetuar la jerarquía social, mediante actos que eran legitimados en ceremonias rituales ante los ojos de la población.

La práctica del banquete en la Península Ibérica es una forma, entre otras, de vincular a guerreros con sus jefes a un nivel personal, como por ejemplo los seguidores de Viriato en su boda, cuando Diodoro nos cuenta que el lusitano repartió pan y carne entre sus acompañantes. La asamblea también ofrecía la posibilidad de que los jefes y aspirantes a líderes propusieran la ocupación de nuevas tierras, el robo de ganado o un ataque por sorpresa contra una aldea vecina. Parece obvio que estas comunidades tenían una fuerte jerarquización interna y que los líderes verían reforzado su poder en función del apoyo social a sus propuestas. La guerra formaba parte importantísima de la estructura socioeconómica de estas gentes, una parte básica del sistema social que requería áreas de conflicto para reproducirse a sí mismo. En este contexto puede resultar útil la cita de Estrabón (3,4,16), según la cual los vettones sólo concebían que los hombres guerrearan o descansaran: *Se cuenta que los vettones la primera vez que llegaron a un campamento romano, viendo a algunos centuriones ir y venir paseando por entretenimiento, lo tuvieron por cosa de locos y les enseñaron el camino hacia sus tiendas, considerando que hay que dedicarse a reposar, echados tranquilamente, o combatir.* El pasaje puede considerarse tópico y exagerado, pero al mismo tiempo lleva implícito un sistema de valores característico de las sociedades europeas de la Edad del Hierro: la guerra y el banquete.

En este contexto se pueden comprender ciertos vínculos entre los guerreros y las prácticas religiosas. Es el caso, por ejemplo, de las danzas y los cantos de guerra. Según Diodoro (5,34,4), los lusitanos en tiempo de paz practicaban un tipo de danza y en sus guerras marchaban entonando cánticos mientras cargaban contra el adversario. Los elementos que encontramos en esta referencia aparecen también en Apiano (*Iber.*, 67), al describir una de las campañas de Viriato: *Al atacarle Viriato con seis mil hombres en medio de un griterío y clamores a la usanza bárbara y con largas cabelleras que agitan en los combates ante los enemigos, no se amilanó, sino que le hizo frente con bravura y logró rechazarlo sin que hubiera conseguido su propósito.* Este tipo de pro-



Caldero de bronce. Sepultura 350 de la zona VI de la necrópolis de La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila). Primera mitad del siglo IV a.C. (Álvarez-Sanchis, 2008; fotografía de Mario Torquemada).

vocación parece reflejar un ritual previo, cuya finalidad es generar en los guerreros un estado propiciatorio para el combate. El uso de bebidas alcohólicas desempeñaría entonces un papel fundamental, otorgando un estado frenético y belicoso a sus participantes.

En algunos casos se realizarían en los cementerios y en los santuarios ceremonias públicas de carácter culinario en relación con el fuego, que implicarían la ingesta de carne en grandes cantidades, bebidas alcohólicas como la cerveza o el vino, e incluso la toma de sustancias psicotrópicas, es posible que siguiendo la tradición del banquete aristocrático de herencia tartésica. A veces aparecen en el interior de las tumbas restos de animales quemados, sobre todo zonas apendiculares, costillas y mandíbulas de bóvido, oveja, cabra y excepcionalmente cerdo, lo que sin duda hay que relacionar con porciones de carne del banquete funerario destinadas al difunto.

Particularmente revelador es el hallazgo en los cementerios de Las Cogotas (tumbas 476 y 1442) y La Mesa de Miranda (tumbas 4, 350, 370, 436, 455 y 514 de la zona VI, túmulo C de la zona I, tumba 201/I-II) de calderos de bronce y utensilios de fuego como asadores, parrillas, morillos, tenazas, trébedes y trípodes. No son frecuentes y esta singula-

Morillo de hierro con prótomos de caballos estilizados. Tumba 514 del sector VI de la necrópolis de La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila). Siglo IV a.C. (Álvarez-Sanchís, 2008; fotografía de Mario Torquemada).



ridad se suele dar en tumbas ricas con armamento, por tanto de la élite masculina y tal vez sacerdotal. En todo caso, creo que la existencia de estos utensilios, que también se constatan en algunas necrópolis celtibéricas, podrían revelar rituales más complejos de sacrificio y fuego encomendados a los miembros relevantes de la comunidad. Un simple vistazo a la suntuosidad de algunos objetos que acompañan el ajuar sirve para aclarar este aspecto, como los recipientes de bronce de la tumba 514 y del túmulo C de La Mesa de Miranda. Los calderos de bronce formarían parte del banquete aristocrático, extensible a otras tumbas de la necrópolis, donde concurren nuevamente ajuares militares. Habría que considerar también los *simpula* o recipientes con mango para hacer libaciones. Forman parte del ajuar de ciertas tumbas de guerrero de finales de la Edad del Hierro, como en la necrópolis palentina de Palenzuela, donde aparecen junto a recipientes para contener bebida, tal vez fermentada, copas para beber y trípodes para la comida, aunque no se conocen en las clásicas abulenses de Las Cogotas y La Mesa de Miranda, ni tampoco en las de Soria-Guadalajara.

El vino que se introdujo en la Meseta no se acompañó, mas que muy excepcionalmente, de la vajilla estándar para su consumo. Las cerámicas de calidad griegas importadas para el servicio y consumo del vino, presentes con profusión en el mundo ibérico, aquí resultan excepcionales. Todo lo que sabemos sobre la organización social de los vet-

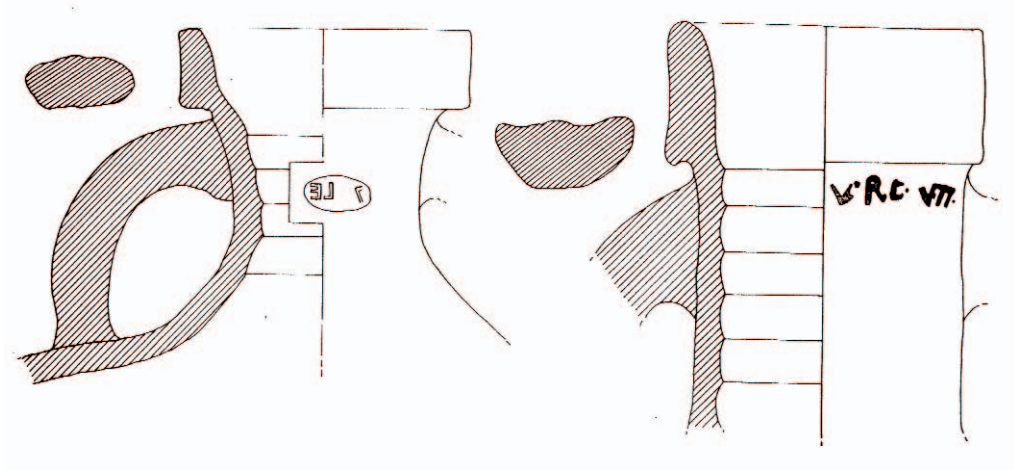


Parrilla de hierro de la necrópolis de La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila). Siglos IV-III a.C. (Álvarez-Sanchis, 2008; fotografía de Mario Torquemada).

tones nos autoriza a pensar que la asociación de valores aristocráticos (guerra, caza, bebida) era característica, sobre todo cuando los ajuares tienen armas, es decir a partir del siglo IV a.C. En los ajuares funerarios vettones los elementos de prestigio más frecuentes son las armas y los objetos importados, y, dentro de estos últimos, algunas copas y recipientes que en principio pudieron estar destinados al consumo del vino u otras bebidas alcohólicas, de manera que la asociación entre armas y elementos de bebida ha de ser significativa. Lo mismo puede decirse respecto a los materiales vinculados al consumo de carne. La bebida se asociaba a banquetes en contextos ritualizados, especialmente en situaciones excepcionales (guerra) y el vino se consumía, libaba o ambas cosas, en los funerales.

### **Roma, los *oppida* y el comercio del vino**

A finales del siglo III a.C. la oligarquía que controlaba el Senado romano no sólo era propietaria de mano de obra y grandes parcelas de tierra en Italia, sino que comenzó a beneficiarse de la explotación sistemática de los territorios conquistados, cuyo gobierno y administración se autoatribuía. De manera que la extensión de los latifundios fue paralela a un incremento espectacular en el número de esclavos, y en el siglo II a.C. éstos se convirtieron en el principal recurso para el sostenimiento



Ánforas vinarias procedentes del castro de Villasviejas del Tamuja. Siglo I a.C. (Hernández *et alii* 1989).

de la economía romana. Este desarrollo acabó por crear un círculo vicioso: la compra de más tierras y más esclavos forzó a los grandes latifundistas a producir excedentes agrícolas a bajo precio, como el vino, para poder venderlo en el mercado y así rentabilizar sus inversiones. La conquista de nuevos territorios no sólo se convirtió en la principal fuente de obtención de esclavos, sino en el lugar idóneo donde colocar los excedentes.

La conquista del territorio vettón se produjo en el contexto de dos conflictos casi simultáneos, las guerras lusitanas y celtibéricas (154-133 a.C.), a consecuencia de las cuales Roma extendió su dominio a la Meseta. Se mire por donde se mire, la conquista de la Meseta supuso una completa reorganización de las pautas tradicionales de intercambio y relaciones sociales. Un sistema de comercio a gran escala con el mundo mediterráneo implicaría hacer frente a una extraordinaria demanda de metales, ganado, sal, otras materias primas, mercenarios y esclavos. Roma necesitaba un suministro permanente de mano de obra esclava para el funcionamiento de su economía agrícola. Como contrapartida, llegaron a las tierras del interior productos como el vino, el aceite de oliva, otros cereales, salsa de pescado, perfumes, telas, cerámicas de lujo y es posible que innumerables y variadas baratijas y bisutería.

Entre las importaciones mejor identificadas en el siglo II a.C. están las cerámicas campanienses que llegaron a Salamanca, Toro, Coca, Las Cogotas, La Mesa de Miranda o Villasviejas del Tamuja. Cerámicas, monedas y otros muchos objetos se concentran en los campamentos ro-

manos de la época. El hallazgo de ánforas vinarias, kalathos y cerámica campaniense en la necrópolis y el castro de Villasviejas del Tamuja, se ha relacionado con los exhumados en *Castra Caecilia* (Cáceres el Viejo), argumentando una ocupación romana con fines militares en el siglo I a.C. El comercio a través de las redes fluviales del Duero y del Tajo empezaba a estar sólidamente establecido, y es posible que los asentamientos más cercanos a estas vías estuviesen involucrados en el transporte de bienes y materias primas. La realidad concreta de los mecanismos empleados no se acaba de conocer bien del todo, pero no cabe duda que por delante de las legiones aparecieron comerciantes y empresarios, quienes comenzaban a percibir el enorme potencial de las tierras del interior.

La distribución de las ánforas itálicas en Europa occidental, del modelo que servía para transportar vino entre finales del siglo II y el siglo I a.C., evidencia la importancia de las rutas fluviales así como el alcance de la penetración de los productos romanos hacia el interior. Barcos mercantes descargaban en los puertos del sur de la Galia e Hispania ánforas de vino que luego se transbordaban a barcazas fluviales. Los movimientos del vino en la Meseta occidental en esta época no están bien documentados. Ciertamente muchas de las mercancías que se mencionan en las fuentes no dejan vestigios materiales, aunque su impacto debió ser importante desde el punto de vista comercial. En determinados sitios el vino se llevaba en barriles, odres o pieles de animales para su transporte tierra adentro. Algunas ánforas llegaron a tierras de Ávila y Cáceres a través de comerciantes que las canjeaban en los *oppida* vettones por esclavos y otras materias primas. Seguramente había mercados romanos residentes en estos *oppida* y, seguramente también, fue a partir de estos grandes centros como se distribuyó el vino a las granjas y aldeas circundantes.

## Bibliografía

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (1999): *Los Vettones*. Biblioteca Archaeologica Hispana 1. Real Academia de la Historia, Madrid.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (2003): *Los Señores del Ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Akal, Madrid.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (ed.) (2008): *Vettones. Pastores y guerreros en la Edad del Hierro*. Catálogo de la exposición. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
- BAQUEDANO, I. (1996): Elementos de filiación mediterránea en Ávila durante la I y II Edad del Hierro. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 36: 73-90.
- CABRÉ, J. (1930): *Excavaciones en Las Cogotas. Cardenosa (Avila). I. El Castro*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110. Madrid.
- CABRÉ, J., CABRÉ, M<sup>a</sup>.E. y MOLINERO, A. (1950): *El Castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de La Sierra (Avila)*. Acta Arqueológica Hispánica, V. Madrid.
- CABRÉ, J. y MORÁN, J.A. (1990): Pinzas ibéricas caladas “tipo Cigarralejo” en la necrópolis de La Osera (Ávila). *Verdolay*, 2: 77-80.
- CELESTINO, S. (ed.) (1995): *Arqueología del Vino. Los orígenes del vino en occidente*. Jerez de la Frontera.
- CELESTINO, S. (2001): *Cancho Roano*. Ed. Regional Extremeña, Madrid.
- CUNLIFFE, B. (2001): *Facing the Ocean. The Atlantic and its peoples*. Oxford University Press. Oxford.
- DIETLER, M. (1990): Driven by Drink: The Role of Drinking in the Political Economy and the case of Early Iron Age France. *Journal of Anthropological Archaeology*, 9: 352-406.
- DIETLER, M. y HAYDEN, B. (eds.) (2001): *Feasts. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power*. Smithsonian Institution Press. Washington and London.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995): Del simposio griego a los bárbaros bebedores: el vino en Iberia y su imagen en los autores antiguos. En S. Celestino, S. (ed.): *Arqueología del Vino. Los orígenes del vino en occidente*. Jerez de la Frontera: 21-72.
- ESPARZA, A. (1999): Economía de la Meseta Prerromana. *Studia Historica, Historia Antigua*, 17, 87-123.
- ESTEBAN ORTEGA, J. (1993): El poblado y la necrópolis de “La Coraja”, Aldeacentenera - Cáceres. *El proceso histórico de la Lusitania Oriental en época prerromana y romana*. Cuadernos Emeritenses, 7. Mérida: 55-112
- ESTEBAN ORTEGA, J., SÁNCHEZ ABAL, J.L. y FERNÁNDEZ, J.M. (1988): *La necrópolis del castro del Castillejo de la Orden, Alcántara (Cáceres)*. Consejería de Educación y Cultura. Cáceres.
- FABIÁN, F. (1986-87): El Bronce Final y la Edad del Hierro en “El Cerro del Berrueco” (Ávila-Salamanca). *Zephyrus*, XXXIX-XL: 273-287.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1972): Objetos de origen exótico en El Raso de Candeleda (Ávila). *Trabajos de Prehistoria*, 29: 273 ss.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones Arqueológicas en el Raso de Candeleda (I-II)*. Institución Gran Duque de Alba. Ávila.
- HERNÁNDEZ, F. y GALÁN, E. (1996): *La necrópolis de “El Mercadillo” (Botija, Cáceres)*. Extremadura Arqueológica VI, Cáceres.

- HERNÁNDEZ, F., RODRÍGUEZ, D. y SÁNCHEZ, A. (1989): *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*. Mérida.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (ed.) (2006): *El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres)*. Memorias 5. Museo de Cáceres.
- KURTZ, W.S. (1980): Un asa de bronce procedente del Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Avila). *Archivo Español de Arqueología*, 53: 163-174
- MARTÍN BRAVO, A.Mª. (1999): *Los orígenes de Lusitania*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 2. Real Academia de la Historia, Madrid.
- MARTÍN VALLS, R. (1990): Los “simpula” celtibéricos. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVI: 144-165.
- OLMOS, R. y SÁNCHEZ, C. (1995): Usos e ideología del vino en las imágenes de la Hispania Pre-romana. En S. Celestino, S. (ed.): *Arqueología del Vino. Los orígenes del vino en occidente*. Jerez de la Frontera: 105-136.
- ORTEGA, J. y DEL VALLE, M. (2004): El poblado de la Edad del Hierro del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo). Primeros resultados. *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1): 175-185.
- PEREIRA, J. (1989): Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara). En Mª.E. Aubet (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell: 395-409.
- QUESADA, F. (1995): Vino y guerreros: banquete, valores aristocráticos y alcohol en Iberia. En S. Celestino, S. (ed.): *Arqueología del Vino. Los orígenes del vino en occidente*. Jerez de la Frontera: 271-296.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1995): From Gift to Commodity. The changing meaning of precious metals in the later Prehistory of the Iberian Peninsula. En G. Morteani y P. Northover (eds.), *Prehistoric Gold in Europe*. Kluwer Publisher. NATO. ASI Series.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ALVAREZ-SANCHÍS, J.R. (1995): Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta. En B. Cunliffe y S.J. Keay (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia: from the Copper Age to the second century AD*. Proceedings of the British Academy, vol. 86. London: 209-236.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1999): Cerámicas griegas inéditas de Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres). En S. Celestino (ed.): *El Yacimiento Protohistórico de Pajares. Villanueva de la Vera. Cáceres. 1. Las Necrópolis y el Tesoro Áureo*, Memorias de Arqueología Extremeña 3. Mérida: 155-163.
- SANZ, C. y VELASCO, J. (eds.) (2003): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- SHEFTON, B.B. (1982): Greeks and greek imports in the south of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence. En H.G. Niemeyer (ed.), *Phönizier im Westeern*: 337-370.



## Indice

7

Presentación

11

*Los orígenes de la viticultura y del consumo de vino*

Elisa Guerra Doce

35

*El simposio griego. Una práctica social entre iguales*

Ricardo Olmos

53

*Banquete y mundo funerario entre los etruscos*

Santiago Montero

67

*Vino, banquete y poder en la Europa centro-occidental (siglos VI-V a.C.)*

Patricie Brun

81

*Vino, ritual y poder en el mundo céltico*

Francisco Marco Simón

93

*Banquete y consumo del vino en la Galia a finales de la Edad del Hierro*

Matthieu Poux

113

*La recepción del vino en Tartessos*

Sebastián Celestino Pérez

125

*Producción y consumo del vino entre los iberos*

Fernando Quesada Sanz

143

*Del banquete y la bebida en la céltica del Suroeste*

Luis Berrocal-Rangel

159

*Consumo y producción de vino entre los celtíberos del Alto Duero*  
Alfredo Jimeno Martínez

173

*El origen del vino en el valle medio del Ebro*  
Francisco Burillo Mozota

193

*Huellas del consumo del vino en las necrópolis vettonas*  
Jesús Álvarez-Sanchís

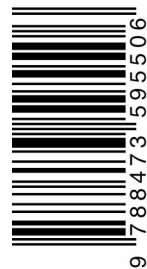
213

*Los inicios del consumo de uva y ¿del cultivo de la vid? en Cauca vaccea*  
J. F. Blanco García

225

*El vino entre las élites vacceas.*  
*De los más antiguos testimonios a la consolidación de su consumo*  
Fernando Romero Carnicero, Carlos Sanz Mínguez y Cristina Górriz Gañán





**Universidad de Valladolid**  
Centro de Estudios Vacceos  
"Ferdérico Wattenberg"

